

Se necesitan obreros

“Después de esto, el Señor escogió también a otros setenta y dos, y los mandó de dos en dos delante de él, a todos los pueblos y lugares a donde tenía que ir. Les dijo: “Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla”, Lucas 10:1-2 (DHH).

“Son muchos los que necesitan entrar en el reino de Dios, pero son muy pocos los que hay para anunciarles las buenas noticias. Por eso, pídanle a Dios que envíe más seguidores míos para compartir las buenas noticias con toda esa gente”, Lucas 10:2 (BLS).

“Después de esto...”. El capítulo anterior terminó con las excusas expresadas por tres supuestos seguidores de Jesús. Qué consolador debe haber sido para el Señor saber que hubo setenta y dos de sus discípulos que estuvieron dispuestos a servirlo sin condiciones ni reservas.

“El Señor escogió también a otros setenta y dos, y los mandó...”. El trabajo de anunciar al mundo el amor de Jesucristo no es para pocos. Evangelizar no está reservado solo a unos cuantos “profesionales” llamados pastores, maestros o evangelistas.

El hecho de que Jesús designara a otros setenta y dos demuestra que no era un trabajo exclusivo para Él o los apóstoles sino una tarea de todo creyente. Sí, una tarea para ti. ¡Siéntete incluido!

Sin embargo, muchos no se dan por aludidos y debido a ello Jesús, en lugar de pedirnos que oremos por una gran cosecha, nos pide que oremos por más obreros.

¡Qué vergüenza! Por lo menos tres veces se registran en las Escrituras que Jesús expresó exactamente lo mismo, Mateo 9:37-38; Juan 4:35 y Lucas 10:1-2.

Imagina este texto bíblico en los siguientes términos: Dios, como dueño, está escribiendo un cartel con sus propias manos y la siguiente leyenda: “Se necesitan obreros. Contáctese con las oficinas del cielo a cualquier hora”. Luego, imagínate a Dios o a los ángeles pegando esa solicitud de empleo en la puerta de todas y cada una de las iglesias cristianas alrededor del mundo.

¿Te has puesto a pensar que la empresa de Dios es la única que tiene problemas en conseguir trabajadores? Hoy día el problema global no es la falta de trabajadores. Al contrario, sobran; lo que falta es trabajo.

Cuando una institución o empresa necesita empleados coloca un aviso publicitario en cualquier diario y, al día siguiente, tiene una cantidad inmensa de personas esperando ser contratadas. Debido a la gran oferta de trabajadores se dan el lujo de seleccionar a los mejores.

En la empresa de Dios hay trabajo, pero escasean los obreros: *“Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos”*.

¿Por qué el Señor tiene tanta dificultad para conseguir obreros?

¿No paga? ¿Paga mal o poco? Nada de eso. *“Ni antes cuando era joven, ni ahora que ya soy viejo, he visto jamás gente honrada viviendo en la miseria, ni tampoco que sus hijos anden pidiendo pan”*, Salmo 37:25 (TLA). *“... De sus riquezas maravillosas mi Dios les dará, por medio de Jesucristo, todo lo que les haga falta”*, Filipenses 4:19 (TLA).

¿Es un mal jefe? *“Dios mío, tú eres bueno y siempre actúas con justicia...”*, Salmos 25:8 (TLA). *“Porque el Señor es bueno y su gran amor es eterno; su fidelidad permanece para siempre”*, Salmo 100:5 (NVI).

¿Otorga pocos beneficios? *“Bueno es el Señor con quienes en él confían, con todos los que lo buscan”*, Lamentaciones 3:25 (NVI). *“Bueno es el Señor; es refugio en el día de la angustia, y protector de los que en él confían”*, Nahúm 1:7 (NVI).

Si Dios es bueno y misericordioso; si trabajar para Él reditúa innumerables beneficios, ¿por qué cuesta tanto conseguir obreros? Se podrían especular muchas razones, pero resaltaremos solo dos:

1) La vergüenza

Cuando comencé a ir a la iglesia (escribe José Luis) compré una pequeña cartera negra en la que 'guardaba' mi Biblia por temor a que mis amigos la vieran. Me daba vergüenza confesar que me había convertido en cristiano practicante.

¿Sabes cuándo se terminó la vergüenza? Cuando Dios me dijo: "Mira a tu alrededor, dime qué ves y qué escuchas".

Me di cuenta lo que Dios quería enseñarme. Si tú prestas atención lo descubrirás también. Escucharás por la radio programas que ponen al aire infinidad de mentirosos que prometen lo que no pueden hacer. Haz zapping alguna madrugada por las emisoras radiales en AM y te darás cuenta de lo que digo. Astrólogos, parasicólogos, tarotistas y personas que prometen “arreglar todo” pululan por el éter cautivando los corazones de muchos incautos que creen a sus mentiras.

¿Qué decir de los diarios en la sección de los clasificados?

¡Basta ya! Es hora de levantar la voz en cuello y hacer saber al mundo la verdad. Tú y yo la conocemos, pues démosla a conocer. No te olvides de las palabras de Jesús: *“Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles”*, Marcos 8:38.

2) No reconocer la urgencia de la misión

Si entendiéramos que las personas que mueren sin Cristo van literalmente al infierno nos preocuparíamos más por ayudarlas.

No existe un estado intermedio. No hay purgatorio ni otra oportunidad. Es cielo o es infierno y la decisión la toma la persona aquí en la tierra aceptando o rechazando el amor de Cristo. *“Porque*

de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna...”, Juan 3:16-18.

Conclusión

No necesitas escuchar un llamado especial para compartir el evangelio; Dios ya ha hablado, ¡solo se necesita que respondas afirmativamente!

¿Te has presentado ante la oficina celestial para ofrecerte como obrero de Dios? ¿Qué esperas?

En la obra no puede haber desempleados porque Dios tiene trabajo suficiente. No te sientes a esperar. No seas un espectador. Sé parte de la empresa más importante que existe en el universo y trabaja para el 'jefe' más bondadoso y justo que pueda existir. ¡Nunca te arrepentirás!